

## La mágica Casandra

Siempre me ha llamado la atención que, con el paso del tiempo, deberíamos conducir en una línea recta y dejar todos los procesos evolutivos detrás disolviéndose en pequeños módulos galácticos, perteneciendo ya solo al cielo. Lo cierto es que cuando abandonamos una etapa, el bloque de hielo se deshace, pero los restos siguen perpetuándose hasta la muerte. Tratar toda nuestra historia con gran amor nos facilitará encontrar nuestro verdadero camino y llegar a la esencia de nosotros mismos.

En Cádiz, mi destino y el de Casandra se cruzaron.

Cuando la conocí, salía de una experiencia dura en la cual agotó todas sus lágrimas. Lo primero que observé era una de las mujeres más bellas que he conocido y, a la par, la más desdichada. Venía con los hombros encogidos y con ganas de revelarse a un nuevo mundo totalmente desconocido. No sé por qué circunstancia Casandra había aterrizado en España con miles de dudas a su espalda y temerosa como una chiquilla desvalida. Yo en ese momento comenzaba a salir de la terrible experiencia de los ingresos y a proyectar bellos caminos. Un año atrás, yo pateaba delante de mis padres llorando como una niña recién salida del nido.

En nuestros encuentros múltiples en el bar Las Palmeras, manteníamos largas charlas que eran sencillas y de grandes enseñanzas de sabiduría. Las dos habíamos sido educadas en un ambiente restrictivo que no nos permitía sacar las lágrimas que guardábamos en los bolsillos. En nuestra complicidad emergían todos los dolores y alegrías de las secuelas de las etapas vividas. Juntas nos divertíamos y llorábamos, despertando todos los desechos de hielo que aún navegaban por el cielo. Todos los recuerdos de nuestra vida fluían como esponjas a flote en aguas removidas. Casandra y yo, sentadas en los antiguos sillones del bar de rock más particular que he conocido, hablábamos fluidamente y las horas junto a ella se me pasaban tan rápido como cuando las gotas de agua caen transformadas en una lluvia fugaz. Después venía el arcoíris con colores que se convertían en distintos tonos musicales y despertaban todos los secretos que, de golpe, sacudían nuestras emociones.

Yo le pedía al dueño, inglés: «Por favor, ponme la pieza musical más bella de la historia, titulada *School*, de Supertramp». Entonces, la canción hacía eco en el angosto local. La letra de la pieza hacía referencia a la vida de los marineros, artistas, filósofos y a la de Casandra y la mía.

Roger                      Hodgson,                      el                      cantante                      susurraba:

*No hagas esto y no hagas aquello. / ¿Qué están tratando de hacer? / Un buen chico de ti. / ¿Saben lo que están haciendo? / No los cuestiones, ellos son mayores y sabios. / Haz lo que te dicen. / No quieren que el Diablo salga y te haga mirar por ti mismo.*

Casandra, con sus cincuenta y pocos, de repente recordó su infancia. Viene de camino de la escuela. Se dice: «Ya no más lágrimas de arena». En su juventud comenzó a viajar por todo el mundo y residió mucho tiempo en Sudamérica. Allí observó la naturaleza salvaje de las hembras que habitan en aquellas lejanas tierras. Se comenta que, en aquel hábitat, las mujeres disparan con fuego y odian sentirse amenazadas. Las personas de aquel lugar la protegían como el mejor talismán. Casandra les recordaba a las bellas y antiguas actrices europeas, con esos ojos

azules y una gracia que no querían que acabase en un mundo que la manipulara. En esos años, ella regresó a España con una esencia de sí misma claramente dibujada.

Tiempo atrás, yo salgo del colegio arrastrando toda mi pena. Todos los profesores evalúan mis exámenes con grandes notas y quieren hacer de mí un prodigio que tome forma. Aislada del resto del grupo de compañeros, no sé ni siquiera por qué me siento la bruja más fea. Destinada a ser la gran empresaria más elogiada que lloraba en su silencio. Mis amigas comparten colonias, vestidos y pulseras, y a mí me toman como la filósofa loca. Yo, mientras, me miro en el espejo intentando rescatar un atisbo de belleza. Durante un tiempo largo me relaciono solo con hombres bajo una fachada de joven rockera para ocultar a una niña que nunca se sintió bien consigo misma.

Me digo con un susurro: «Deja que el diablo salga de ti. / Búscate a ti misma.»

Cassandra me escribe desde Cádiz las cartas más bellas; dulcifica mi rostro de mujer y me otorga el arma de la fortaleza. Yo me busco entre mis tinieblas. Entonces, aparece ante mí el cuadro más hermoso; un hombre y una mujer se funden en blanco y negro. Me observo buscando con amor todas las etapas de mi vida. Los amores que fueron paternos, los crueles, los que caminan junto a mí como almas errantes y a los que proteges. Nada queda, solo una imagen fusionada. Poco a poco, el miedo desaparece de mi garganta. Entonces, me siento junto al mar y respiro yo sola el dulce aire de Levante. A las largas noches que compartimos Cassandra y yo junto a las ancestrales palmeras le dedico esta rica ensalada veraniega.

### **Ensalada con pimentón**

#### Ingredientes:

*2 lonchas de queso  
2 lonchas de jamón york  
Un bote de un bote de pimientos de padrón  
6 espárragos  
2 latas de atún  
1 tomate  
5 huevos  
½ cucharadita de pimentón  
Aceite y sal al gusto*



#### Instrucciones:

*Poner agua a hervir en un cazo. Cuando llegue a ebullición, echar los huevos. Por otra parte, trocear el tomate, los espárragos y los pimientos de padrón. Añadir el atún. Cortar en pequeños trozos el queso y el jamón york y juntar con lo anterior. Cuando los huevos estén cocidos (cuando estén algo abiertos), enfriarlos, pelarlos y mezclar todo. Por último, en un vaso, añadir el pimentón, la sal y el aceite y remover dos minutos para aliñar la ensalada. Dejar reposar un cuarto de hora en el frigorífico.*